

La Revolución Proletaria Cree Cada Día en Guanajuato y Michoacán.

En Chihuahua y Jalisco los Carrancistas son Hostilizados por los de la Bandera Roja.—En la Ciudad de México los Extranjeros Reciben Ametralladoras

Arrojando la Basura de Chihuahua.

Entre las muchas partidas de revolucionarios que en Chihuahua se esfuerzan por acabar con los revoltosos y falsos constitucionalistas, se cuenta la que dirige el valiente guerrillero Eduardo Armendáriz, que al frente de sus columnas formadas de cerca de doscientos bravos, recientemente capturó la importante población de Parral. Varios de los villistas dispersos de los derrotados en esta plaza, que llegaron a Chihuahua, informaron que fueron atacados por una fuerza de quinientos hombres, aunque ellos no pasaban de doscientos como arriba decimos.

Estas fuerzas diariamente están siendo aumentadas por los hombres de sentimientos burgueses, y que quieren ver el florecimiento de Chihuahua, pues con los carrancistas en el Estado, los campos de acción revolucionaria habían sido despreciados. Pero ahora que se han convencido de la falsedad de los rebeldes, llamados constitucionalistas, se están desentendiando para incorporarse a sus hermanos que luchan por la libertad de los oprimidos.

En el Distrito de Guerrero opera activamente el cabecilla Lisandro Domínguez, quien unos días después de que Villa entró con sus hordas a la C. de Chihuahua, se internó al Distrito de Guerrero, según había la misma prensa de México, ahora cuenta con cerca de mil hombres, los que están en posesión de Ciudad Guerrero, Tenosichic, San José Tomás, San Isidro, Casa Blanca y otros muchos pueblos de la región.

En estos momentos los compañeros por los muchos meses, aunque con miles de dificultades, han estado operando en la región de Santa Rosalía, que marcharon al norte, a la defensa de Máximo Castillo, debiendo encontrarse también en Guerrero, pues desgraciadamente no pudieron llegar a tiempo al lugar deseado.

Todo esto significa que el carrancismo, a pesar de los esfuerzos de las falsas informaciones de los periódicos capitalistas, está para derribarse en el rico Estado de Chihuahua.

Felipe Angeles que fue director del Colegio Militar, se encuentra con un grupo de carrancistas, cerca de Venadillo, Estado de Sinaloa. Se cree que este grupo de los rebeldes que han aprovechado las armas del cabecilla Francisco Carrasco.

La Capital del Estado de Hidalgo Amenazada.

De las muchas partidas de revolucionarios que pululan en el Estado de Hidalgo hay una numerosa que no se sabe quién la dirige, y la que después de haber visitado Tepic, Zimatlán y Tlaxiaco, se encuentran en Chihuahua, pues en la actualidad los rebeldes federales han de medio como están acostumbrados, marcharon sobre Pachuca, capital del Estado de Hidalgo, que está amenazada.

En la Secretaría de Guerra, aunque alegan tener una gran fuerza, compuesta para rechazar a los asaltantes, han enviado a los ejércitos por el Ferrocarril de Hidalgo.

Seis Inocentes Fusilados.

Para secundar el movimiento revolucionario que tan audazmente se está efectuando en el lejano Estado de Chiapas, en la población de Tamahua, perteneciente al mismo Estado, fue descubierto un complot revolucionario contra el gobierno federal, hecho por los capitalistas y los clericales.

Refiriéndose a las juntas de los obreros, dice "El País" textualmente: "Todos los que asistían a esas juntas secretas, tenían proyectado, no solamente hacer a cabo un levantamiento contra los desastrosos actos del gobierno federal, sino también cometer una serie de actos vandálicos que podían calificarse de anarquistas, por no tener más tendencia que sembrar la destrucción y la muerte."

Hay que entender que la destrucción a que se refiere "El País", es la destrucción de esta comenda, que se llama República, que solo sirve bajo sus leyes constitucionales, para hacer efectivo el crimen, la prostitución, el robo, la muerte de que habla el mismo periódico, clerical no puede ser otra que la muerte del inhumano sistema capitalista.

Los contrarios de este levantamiento, que aglutinaban habían colocado en el altar mayor de la iglesia, dos hermosas bombas de dinamita que aparentemente ser candélabros, los que desgraciadamente fueron descubiertos por el sacerdotil antes de que hicieran explosión.

Habiendo llevado el sacerdotil dichas bombas al cura parroco, éste, al instante, dio alarma a las autoridades locales para que aprehendieran a los que allí colocaron las bombas, sino a los más enemigos de la iglesia, o mejor dicho, a los más borrachos.

Los perros policíacos obedecieron los órdenes del cura, las autoridades locales aprehendieron a seis individuos que son: Angel Díaz, Ignacio Granados, Cipriano Vázquez, Federico Coronado, Pablo R. Hernández y Silvano García, los que fueron fusilados al día siguiente.

Los organizadores de este fracasado levantamiento lograron ponerse a salvo, intentando huir a Guatemala.

El conocido aventurero Alfredo Marinelli, que así mismo se titula capitán, se ha enfrentado con Francisco Villa, según se habla en la prensa, para ir a México con ochocientos soldados de fortuna, dándole para vadear a la "Patria".

Marinelli ha sido director de muchas matanzas en distintas partes del mundo; éste ha regado de sangre obrera los campos de los balcanes estando al frente de una legión de aventureros griegos e italianos y en muchas otras partes del mundo. Dirige y otras partes de África habiendo servido, además, en el ejército del Rey Nicolás de Montenegro.

Tal es el elemento que los carrancistas emplean para salvar a la "Patria", entendiéndose esto los buenos rebeldes.

Para evitar el desembarque de armas y municiones en los lugares que no hay fuerzas federales, en los Estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, se dice que será pedido al Gobierno un buque costero, pues que es mucho el armamento que por allí se introduce a los campos revolucionarios.

El llamado Gobierno ha enviado muchas fuerzas a los Estados Fronterizos con la República de Guatemala, también dize a evitar que los rebeldes ataquen ciertas poblaciones por ese lado.

Mazatlán Continúa Asediado.

Este importantísimo puerto de la costa del pacífico, que desde hace meses está siendo sitiado por los revoltosos carrancistas, continúa en poder de los federales quienes están perfectamente fortificados, por lo tanto es inútil que los rebeldes se presten para hacerse matar por la toma de ese puerto, pues al fin y al cabo en nada se beneficiarían.

Debido a las continuas detonaciones de bombas de dinamita que los rebeldes lanzan por la dirección del Concho y del Venadillo, los habitantes de la población se han aterrorizado y diariamente esperan que la plaza sea atacada.

En uno de los últimos atentados de los revoltosos se generó tal grado de la lucha entre éstos y los federales que casi se creía por tomada la plaza; pero "El Morelos", buque de guerra que entraba fondeado en Puerto Viejo, hizo algunos estruendos disparos que obligaron a los asaltantes a abandonar sus posiciones.

Cuando el cañonero comenzó a disparar, la guarnición federal de Loma Atravesada que se estaba batiendo con aquellos, cesó el fuego.

Como dos horas más tarde los rebeldes nuevamente se presentaron frente al enemigo arrojando bombas de dinamita a derecha e izquierda, pero sin ningún resultado, pues, nuevamente volvieron a ser dispersados por los disparos del "Morelos", quedando Mazatlán, lo mismo que antes, en poder de los federales.

Robles Villegas en Jalisco.

En el Ministerio de Gobernación se han recibido noticias suministradas por el llamado Gobernador de Aguascalientes, de que Robles Villegas, que últimamente abandonó Juchipila, Zac., han pasado por Tlaxiaco y Colotlán, y que ya se han destacado fuerzas en su persecución.

El mismo Gobernador informa que habiendo tenido noticia de que una partida de rebeldes se encontraba en el rumbo de la hacienda de la Tinaja, hizo salir fuerzas a perseguirla y logró que fuera dispersada (?).

Pomposo Flores por Salamanca.

Las fuerzas revolucionarias que acudieron al cabecilla Flores se encuentran asediando la población de Salamanca, Estado de Guanajuato. Este cabecilla ha poco que fue derrotado en un mismo lugar después de haber escapado, pero habiendo preparado nuevamente, ha acampado cerca de la ciudad con intenciones de asaltarla.

Con motivo de los hábiles movimientos de los revolucionarios, ha reanudo gran alarma terrorista en las poblaciones de fraputo y Salamanca, pues ambas están amenazadas por los rebeldes.

El valiente cabecilla Trinidad Ortiz que han buenas lecciones supo dar a los soldados de Huerta, así como a los señores burgueses del Estado de Puebla, donde por mucho tiempo operó con sus guerrillas de "bandidos", pues a la hora de la prisión de los "mochos" en un pueblo cercano a San Martín Texmelucan, donde pretendía saquear el comercio para entregar al pueblo las provisiones y libertarlo de esa horrible enfermedad que se llama hambre. Dados los fines y nobles ejércitos del revolucionario, pues los gobiernos a esos rebeldes por sus nobles intenciones, que no los compran con dinero.

Ameca, Jal., está seriamente amenazada por una numerosa partida de descontentos que carecen de pan y con las armas en la mano luchan por su libertad.

Se dice que la partida de revolucionarios que dirige el cabecilla Caloca, que desde hace tiempo se posesiona de la población de Sombrerete, Estado de Zacatecas, ha sido derrotada en las afueras de la misma.

Se anuncia que los rebeldes han sido derrotados de Huatla, Estado de Hidalgo, por las fuerzas huertistas. También se habla de la caída de Chicontepec, Veracruz, inmediata a la anterior.

Ischuatit, Ver., aún no ha caído en poder de los federales como se ha dicho. Esta población está perfectamente fortificada con magníficas obras de defensa, y está resguardada con buen número de rebeldes, aunque no sabemos si son rebeldes de sello o rebeldes de convenciones. Lo cierto es que está muy bien defendida, y no está en manos de los soldados de Huerta.

En Atlixco, Pue., después de haber sido asaltada por la policía la casa del burgués Malpica, lo condujo a la cárcel. Malpica fue acusado de estar en complicación con los zapatistas por haberse negado a contribuir al Gobierno con cierta cantidad de dinero.

Otro Estorbo para el Gobierno.

Lauro López Salinas, jefe político de Tlaxiaco, Pue., se ha rebelado contra el Gobierno e incorporado a los revolucionarios zapatistas que dirigen los hermanos Márquez.

El nuevo rebelde, que fue secundado por gran número de los vecinos, después de exigir ciertas sumas de dinero, en la plaza que le había sido confiada por el llamado Gobierno, se marchó de la plaza hacia el pueblo de San Juan de los Caballeros, Pachuca, Saavedra, Perán y sus compañeros, a pesar de los continuos triunfos de los mercenarios huertistas en los periódicos, dominan una hasta extensión territorial en el Estado de México. Estos ahora

se encuentran por Chalmita y Ocuila preparándose para apoderarse de Tenango del Valle, donde existe una fuerte guarnición, para hacerse de las armas y municiones que allí existen.

Cerca de Malinalco se efectuó un combate entre una partida de rebeldes, destacada de las columnas de Saavedra, con una partida de federales, el cabecilla de éstos dice que derrotó al enemigo y le hizo muchos muertos.

Ejecución de un Mayordomo.

En una hacienda inmediata a Peñolón, Estado de San Luis Potosí, fue aprehendido el mayordomo por el Gobierno Militar y fusilado poco después por considerarse traidor a los federales. Igualmente fueron aprehendidos sesenta trabajadores de la misma hacienda, los que fueron entregados a la capital del Estado. A estos se les acusó de estar comprometidos con la revolución. Las casas de los prisioneros fueron arrasadas por los mismos federales.

Han Tomado Guzmán.

Bastante indigestos están los pseudo-constitucionalistas de Ciudad Juárez por los efectos causados, debido a que desde hace días han estado pasando por México varias partidas de hombres armados cerca de Guadalupe. Se sabe que una de éstas ha tomado por medio de la fuerza la plaza de Guzmán, que está situada como ochenta millas al sur de Juárez, en el ranal del Nacional Mexicano del Norte.

Los carrancistas, tratando de ocultar la verdad de todo esto, han reportado que dichas partidas son constitucionales; lo mismo que los periódicos de Huerta están presentando a los revolucionarios compañeros de Castillo y a los de la bandera roja de Tierra y Libertad que operan en el Norte de México, como si fueran aliados del actual y criminal Gobierno de Huerta.

Los jefes revoltosos representantes del capitalismo americano, para cubrir sus falsas informaciones, han dicho que el huertista Rodrigo Quevedo es ahora un constitucional y que opera a las órdenes de Carranza en la región de Guadalupe.

Si en dicha región no hay federales ni revolucionarios, entonces, ¿contra quién operan los carrancistas? ¿Es que están locos del terror que han sembrado los liberales en las regiones de Santa Rosalía y el Distrito de Guerrero?

Terrazas y González se Escapan.

El general federal Félix Terrazas y el Mayor González, con la ayuda de los monedas extraídas de la sangre y sudor de los trabajadores mexicanos, han logrado evadirse de la prisión de Río Bliss.

El general Scott, cubriendo las apariencias, ha comunicado a Francisco Villa que le ayude a reaprehender a los jefes.

Terrazas y González son de los que vergonzosamente abandonaron el campo de la lucha cuando los villistas atacaron Ojinaga.

Pongamos cuidado. Si estos logran burlar la vigilancia de los guardias, no fue debido a su habilidad, sino al dinero sobornado a su vigilancia. Lo mismo va a suceder con José Inez Salazar que también tiene dinero con que poder franquear las bardas de la prisión.

Que Lastima!

David Guzmán fue detenido en la estación de Policía de la Ciudad de México, por haberse negado a dar un testimonio, una lista con direcciones de miembros del Gabinete, así como de otros promueves de la Ciudad.

Lo que diere origen para la detención de este, fue el haberse preocupado con tener una entrevista con Huerta y Blanquet, por lo que se le arrestó, considerando como sospechoso en el mismo Palacio Nacional y conducido a la Estación de Policía como antes dicho.

Salvador Díaz Mirón, Editor de "El Imparcial", está siendo buscado activamente por la policía de la Capital, por no haber desistido de sus ataques a Mr. Wilson.

Otra Vez Quedaron Rotas las Comunicaciones.

La línea principal del Ferrocarril de la Capital de la República conduce a los Estados Unidos, que hace días había sido reconstruida, nuevamente ha sido destruida por los rebeldes, quienes se dirigen a San Luis de Potosí. Sábese que San Luis se encuentra seriamente amenazado por los rebeldes. A esto se debe la nueva destrucción de la vía.

Listos para ser Matados.

Los preparativos de defensa en Tlaxiaco, han terminado. Según la Secretaría de Guerra, están listos para resistir el ataque de 2,000 "mochos" mandados por el general Refugio Velasco y los traidores Emilio Campa y Benjamin Argumedo.

Se sabe que los rebeldes de Durango han convenido en ayudar a los villistas en la captura de Torreón, según informo de que la prensa azteca.

El Gobernador de Zacatecas se asustadísimo al llegar a la capital, dice que los revolucionarios en ese Estado son muy poderosos y que estos demandaron su rendición. Las pocas palabras del mismo Gobernador demuestran que el centro del país es un estado de guerra.

El Gobierno ha acordado con la Secretaría de Guerra, ha dictado nuevas ordenes para capturar la importante población de Ciudad Victoria, capital del Estado de Tamaulipas que desde hace meses está en poder de los revoltosos carrancistas. Se anuncia que el Gobierno se propone recuperar a 4,000 federales, recuperando a toda costa la población ya dicha.

Ahora sólo falta saber de que material fueron hechos los federales de referencia, así como los 40,000 que tiene Don Villa para hacerse de Torreón.

Félix Díaz en Nueva York.

Huyendo de la guerra, Cuba, donde se refugio después de la fuga de Veracruz, ha llegado a New York el conocido pirata que también pretende ser gobernante de México. Dice este que no está metido en la política de México, pero que si el supiera cuáles

la causa de la desconfianza en México, pondría un remedio. El remedio a que se debe referir, es el mismo de la Ciudadela, esto es, aterrorizar a las masas populares por medio de asesinatos sin cuento.

Tampico será Atacado.

Los intelectuales carrancistas que tanto descalabro han recibido, sirviendo de risión a los federales de Tampico, nuevamente se preparan para volver a llevar a los inconscientes rebeldes que les siguen al seguro matadero. Estos están acampados en Esteroos como a veinticinco millas al norte del puerto.

¿Brittingham Fusilado?

Pasaje que se han privado a El Paso, Tex., informan que el Torreon fue fusilado el rico banquero Juan Brittingham por el general Velasco. Dicen éstos que Brittingham trató de sobornar a Velasco para que entregara la plaza a los carrancistas, pero cuyo efecto le ofreció \$2,000,000, pero que Velasco, exigió \$1,000,000 más. Habiendo el millonario, Velasco comprendido que efectivamente era uno de los brazos del carrancismo y inmediatamente lo fusiló.

Los carrancistas de Ciudad Juárez niegan el fusilamiento.

Ingeniero Arrestado.

Bartholomew Lott, ingeniero minero y superintendente de la Paz, mineral que está situado cerca de Matamoros, Estado de San Luis Potosí, ha sido arrestado por las autoridades militares que allí operan, y acusado de ocultar la verdad de todo esto, han reportado que dichas partidas son constitucionales; lo mismo que los periódicos de Huerta están presentando a los revolucionarios compañeros de Castillo y a los de la bandera roja de Tierra y Libertad que operan en el Norte de México, como si fueran aliados del actual y criminal Gobierno de Huerta.

Al Fin se Decide Ir a Chihuahua.

Informan los carrancistas de Hermosillo, Son., que Alvaro Obregón con dos mil federales acompañados de Venustiano Carranza en su travesía para Chihuahua, y que marcharán amedidos de la semana que finaliza.

Como hace muchos meses que Carranza está marchando para Chihuahua acompañado de miles de soldados carrancistas, ya los hermanos yanquis, a quienes pretenden que les han ocurrido que no es más que un segundo Calcuta.

Rebeldes que se Sublevar.

Como la prensa americana en su mayoría es carrancista, nada dice de los perances y descalabros de los carrancistas que éstos suceden en sus marchas. Hace ahora ha llegado a nuestro conocimiento que los rebeldes que forman las columnas del "general" Pablo González, cansados de sufrir tantos ultrajes y miserias, se rebelaron en el cuartel de Matamoros, Tamaulipas, en los primeros días de Febrero. Más de cien hombres lanzaron a la División de la Libertad, y a González se dirigió el llamado americano, pero desgraciadamente éstos fueron alcanzados en su mayoría y fusilados bien número de ellos. Sólo veinte consiguieron ponerse a salvo de la voracidad de los jefes.

Si estos rebeldes hubieran fusilado a los jefes antes de su llegada, no habrían perecido como perecieron. Los revolucionarios en el lado americano dicen que, además de no pagárselos, se les hostiliza diariamente por temor de que se escapen, y que en muchas ocasiones hasta se les golpea. Agregan éstos que la mayoría de los compañeros es herido, sufriendo de los golpes, y que sólo esperan una buena ocasión para desentarse.

Captura de un Barco.

Los rebeldes que dominan prácticamente en una vasta zona del Estado de Veracruz, por el rumbo de Santa Ana y Tonala, se apoderaron de un barco militar del Estado, han abastecido una gran mercancía valuada en varios miles de pesos. El dueño del barco una vez en tierra y conocido del terreno, logró evadirse.

Parte de las mercancías fueron distribuidas entre la gente pobre de la región que dominan, y el resto vendido a los comerciantes en baja cuenta para hacerse de fondos y poder continuar la lucha que va en marcha.

La Revolución en Jalisco Continúa Potente.

Los burgueses de Jalisco, horrorando cual los niños por la pelota, informan a la prensa de la capital que las autoridades militares del Estado han abastecido un completo el Distrito de Colotlán donde hace semanas ha establecido un movimiento revolucionario que dice que solo se dedica al robo y al "pillaje".

Dice un periódico burgués "... las autoridades militares de Jalisco dejan a aquellos que el más laureado lesa baste abundar tanto que la anarquía, en toda su corte de "horrores" impere allí."

El cantón de Colotlán está situado entre el Territorio de Tepic y el Estado de Zacatecas.

Muerte de un Revolucionario.

La revolución en el Estado de Michoacán, donde más se han distinguido los rebeldes de la bandera roja de Tierra y Libertad, acaba de perder uno de sus mejores luchadores. El revolucionario fusilado, en vida apellidado Rafael Olivares, fue muy querido de sus compañeros, pues siempre les fue desde su infancia una luz que los guiaba en la oscuridad de la vida.

Los rebeldes después de haber sido capturados, prisioneros de los jefes de la columna federal, fueron llevados a Colima donde se le aplicó la famosa ley de Porfirio Díaz: la Ley Fuga.

Una pequeña guerrilla de rebeldes asaltó el rancho de San Isidro, ubicado en el cantón de Orizaba. Ver.

Los rebeldes después de haber asaltado los graneros para proveer de semillas a los que las necesitaban, así como de los demás efectos que habían almacenados, dispararon sus armas sobre el Administrador y el hijo de éste por haberse metido a gatos gordos y pretender hacerse de los mandos de la plaza con los malos señores de la ley.

Cuando éstos tuvieron conocimiento de que un destacamento de robos gallinas y viola mujeres—digo rurales—se acercaban, abandonaron la filca para que éstos se llevaran a los heridos para su salvatallido.

hordas sobre la partida de Olivares, que aunque no fue destruida, el si tuvo la desgracia de caer prisionero, siendo fusilado cerca del rancho de La Morita.

Olivares fue el que no pudiendo capturar la población de Tanganciaro, Mich., hizo obra sindicalista, incendiando las principales haciendas de las cercanías, entre ellas, las de los García.

Compañeros, cojan el libro y tomen nota. Pongan cuidado que cuando se trata de actos no tanamente revolucionarios, los huertistas y los carrancistas se unen para perseguir a los buenos, siempre que los adigerados les obedezcan.

La partida revolucionaria que dirige el cabecilla Eugenio Aviña, desde hace días, amaga la población de Atemajac de Bzizula, perteneciente al Cantón de Sayula, Estado de Jalisco.

Al tener conocimiento las autoridades del Estado ordenaron que fuerzas armadas salieran a perseguir a los amenzantes, pero parece que los soldados fueron sólo a capturar las armas después de la derrota o a incorporarse a los rebeldes. Como éstos no volvieron, se ordenó que salieran más en auxilio porque a más de no tener noticias, supieron que los insurrectos habían sido reforzados por otras tantas partidas que merodeaban por los contornos.

Los principales comerciantes de Huachinango, Pue., dirigiéndose al superintendente de los Ferrocarriles para que requiera el tráfico, le dicen que "habiendo desarrollado el zapata desde hace más de tres años, nada tiene de extraño que un grupo de bandoleros hubiesen asaltado el tren de Huachinango, cuando lo han hecho numerosas veces en la línea de Cuernavaca con funestos resultados."

Como se ve, ya los burgueses de Puebla están acostumbrados a ver volar los ferrocarriles. Pues muy pronto comenzarán por acostumbrarse a ver volar los cuarteles, las iglesias y las cárceles con dinamita, así como sus haciendas saqueadas por las turbas hambrientas.

El Cuauhtlan, perteneciente al Distrito de Tezcuila, Mor., hubo un enfrentamiento entre los rebeldes poseedores de la plaza y los "mochos" que fueron enviados a recuperarla bajo las órdenes del cabecilla Flavio Morales que fueron derrotados.

Los rebeldes después de haber derrotado al enemigo y recogido el botín de guerra, se internaron a la sierra. Cerca de Cuauhtlan, en el cerro del Jupil, hubo una escaramuza entre esbirros y rebeldes. Los primeros dicen que ellos triunfaron.

Otra Vez a Implorar la Paz.

El general Mariano Ruiz, que fue nombrado jefe de la primera brigada de la División de la Libertad, fue llamado por el general Blanquet a fin de que marchase a la sierra de Puebla a entablar negociaciones de paz con los rebeldes que dirigen los hermanos Márquez que varias veces han burlado al Gobierno.

Asalto a Huamimaro.

Una numerosa partida de revolucionarios de las muchas que operan en aquel Estado, alzó la importante población de Huamimaro, Estado de Guanajuato.

Tanto los defensores de la Ley como los defensores de la Libertad, se batieron duramente. El fuego se generalizó a tal grado que ambas facciones se llevaron a batir casa a casa. Y se hubieran batido cuerpo a cuerpo si no es que se agotaron las municiones de los rebeldes, quienes se retiraron a prestar de todo lo hubo suficiente para continuar la pelea hasta hacerse de la plaza, teniendo los rebeldes la necesidad de batirse en retirada. Los federales creyendo que habían de media, los siguieron pero pronto reconocieron su error y regresaron a sus casas.

Las autoridades del Estado han dado órdenes para que se persiga a esta partida de rebeldes hasta exterminarla (?), porque dize que es la única.

Huazalingo Atacado.

Los revolucionarios acudidos por Olguín y Mariel emprendieron un asalto por los cuatro rumbos a la población de Huazalingo, Hidalgo. Los defensores de la plaza constataron el fuego y se arrojó el combate. Ya batidos los rebeldes en el corazón la población, una columna federal logró romper una de las cercos más débiles de los rebeldes y atacarlos por la retaguardia, lo que causó la debilitación de los rebeldes por esa parte. Colmado de odio por los malos hechos de guerra, no tuvieron más que quince balas. En poder del enemigo dejaron algunas bombas, ocho armas inútiles y algunos caballos viejos.

Aunque no se sabe cuántas bajas tuvieron los federales, se explica en el informe de que el general Sanguin ordenó más tropas para reforzar la guarnición de Huazalingo.

El cabecilla José Amador Serrano, originario de Amozac, Pue., que tanto persiguió a los burgueses de las regiones donde operó como proteja a los rebeldes, le hizo constatar el fuego y se arrojó el combate. Ya batidos los rebeldes en el corazón la población, una columna federal logró romper una de las cercos más débiles de los rebeldes y atacarlos por la retaguardia, lo que causó la debilitación de los rebeldes por esa parte. Colmado de odio por los malos hechos de guerra, no tuvieron más que quince balas. En poder del enemigo dejaron algunas bombas, ocho armas inútiles y algunos caballos viejos.

Aunque no se sabe cuántas bajas tuvieron los federales, se explica en el informe de que el general Sanguin ordenó más tropas para reforzar la guarnición de Huazalingo.

El cabecilla José Amador Serrano, originario de Amozac, Pue., que tanto persiguió a los burgueses de las regiones donde operó como proteja a los rebeldes, le hizo constatar el fuego y se arrojó el combate. Ya batidos los rebeldes en el corazón la población, una columna federal logró romper una de las cercos más débiles de los rebeldes y atacarlos por la retaguardia, lo que causó la debilitación de los rebeldes por esa parte. Colmado de odio por los malos hechos de guerra, no tuvieron más que quince balas. En poder del enemigo dejaron algunas bombas, ocho armas inútiles y algunos caballos viejos.

Aunque no se sabe cuántas bajas tuvieron los federales, se explica en el informe de que el general Sanguin ordenó más tropas para reforzar la guarnición de Huazalingo.

El cabecilla José Amador Serrano, originario de Amozac, Pue., que tanto persiguió a los burgueses de las regiones donde operó como proteja a los rebeldes, le hizo constatar el fuego y se arrojó el combate. Ya batidos los rebeldes en el corazón la población, una columna federal logró romper una de las cercos más débiles de los rebeldes y atacarlos por la retaguardia, lo que causó la debilitación de los rebeldes por esa parte. Colmado de odio por los malos hechos de guerra, no tuvieron más que quince balas. En poder del enemigo dejaron algunas bombas, ocho armas inútiles y algunos caballos viejos.

Aunque no se sabe cuántas bajas tuvieron los federales, se explica en el informe de que el general Sanguin ordenó más tropas para reforzar la guarnición de Huazalingo.

El cabecilla José Amador Serrano, originario de Amozac, Pue., que tanto persiguió a los burgueses de las regiones donde operó como proteja a los rebeldes, le hizo constatar el fuego y se arrojó el combate. Ya batidos los rebeldes en el corazón la población, una columna federal logró romper una de las cercos más débiles de los rebeldes y atacarlos por la retaguardia, lo que causó la debilitación de los rebeldes por esa parte. Colmado de odio por los malos hechos de guerra, no tuvieron más que quince balas. En poder del enemigo dejaron algunas bombas, ocho armas inútiles y algunos caballos viejos.

Aunque no se sabe cuántas bajas tuvieron los federales, se explica en el informe de que el general Sanguin ordenó más tropas para reforzar la guarnición de Huazalingo.

El cabecilla José Amador Serrano, originario de Amozac, Pue., que tanto persiguió a los burgueses de las regiones donde operó como proteja a los rebeldes, le hizo constatar el fuego y se arrojó el combate. Ya batidos los rebeldes en el corazón la población, una columna federal logró romper una de las cercos más débiles de los rebeldes y atacarlos por la retaguardia, lo que causó la debilitación de los rebeldes por esa parte. Colmado de odio por los malos hechos de guerra, no tuvieron más que quince balas. En poder del enemigo dejaron algunas bombas, ocho armas inútiles y algunos caballos viejos.

Eusebio García por Michoacán.

Una numerosa y respetable partida de revolucionarios dirigida por Eusebio García entró al pueblo de Galeana, perteneciente al distrito de Pinaruandiro, Mich. Un agente viajero comercial que de dicho distrito arribó a la capital, dice que cuando García entró al pueblo cometió "un asuntado de atentados como quemando varios establecimientos mercantiles y dinamitando las casas de los vecinos (bandidos) del lugar, a quienes impusieron fuertes rescates para dejarlos en libertad."

De allí, los rebeldes se dirigieron al pueblo de San Lorenzo, deteniéndose en la hacienda de San Martín donde destruyeron a dos mayordomos de apellido Navarro que fueron fusilados a pesar de que ofrecían fuertes cantidades por que se les perdonara.

La última noticia que se tiene de estos guerrilleros es que cambiando de opinión se dirigieron al Estado de Guanajuato, pueblo de Zaratán, que se encuentra en los límites de Michoacán.

De fuentes oficiales se sabe que las fuerzas de la gendarmería que estaban de guarnición en Santa Tepec, derrotaron a los rebeldes al emprender un asalto a la misma.

Durst Feeds Fat: Ford Rots in Jail

With malice aforethought I reprinted last week an unusually lengthy article from the "International Socialist Review," which shows that the miners of Colorado have taken a leaf out of the Mexican's peon book. That merciless master, Life, has forced their hand; forced them, despite the deadening influence of their hierarchies, to be men; forced them to that self-assertion without which existence is as the driftwood of the sea, tossed hither and thither by every tide. I do not envy the future of a nation which can read the story of the indignities to which these Colorado miners have been subjected, and yet hesitate to rejoice over the action taken. I do not envy it because I know that over such a nation the plowshare of despotism must pass, since those who dare not climb toward freedom must sink to slavery. Understanding that Life will not stand still; understanding that he who will not advance is bound to fall back into a degeneracy worse than death; understanding this elemental truth, read the account and pass your individual judgment.

In a parallel case, that of Wheatland, California, a government official, Secretary Carleton H. Parker of the State Commission on Immigration and Housing, has passed judgment. The resume given in the "San Francisco Examiner," of Feb. 14, should rouse universal indignation, and the "Examiner" says rightly that the conditions on the Durst ranch—one of those huge monopolistic haciendas against which Mexicans are in open war—"to a large extent were as bad or worse than any under which the lowest coolies of the Orient live." The report itself says that, at least, one-half of the campers were destitute, and that, "in answer to the fanciful advertisements" of the Durst Brothers, hundreds arrived without bedding. "Piles of straw were tossed to them. In one instance forty-five men, women and children were packed together for sleep on a single stack of straw." What a picture! What a reflection on a system which, boasting that it has raised farming to the heights of science, has made it an inferno! If this be progress, for heaven's sake let us learn from the Mexican, who knew the art of making himself and his family happy on the scanty patch he worked by hand.

"The wells," says the report, "were absolutely insufficient. Two wells were often pumped dry by sun-up. By noon, under the hot sun, the children, many of them very small, were in a pitiable condition for lack of water. There was absolutely no excuse given for the absence of water in the fields." But the Dursts thrifflily turned these conditions to account, establishing a lemonade stand out of which a relative of the family made his pittance. I write from memory, no mention of this suggestive fact being made in the "Examiner's" report. That adds an aggravating touch.

"Perhaps the most vicious sanitary abuse was that of the toilets," the report continues. "There were probably nine of these for 2,800 people. Lines of fifteen to twenty women and children frequently formed. Children were seen about the camp in an unspeakably filthy condition, since it was not possible for them to use any toilet without befouling themselves. These facts were known to the Durst management." One remembers that Ford, who has been sentenced to imprisonment for life, took a starving child from its mother's breast and reminded the strikers that the I. W. W. agitators were pleading for such as I read, therefore, with thankfulness Mr. Parker's remark that "the question of what persons were guilty of the murders seems, in comparison with the deeper social economic responsibility, of insignificant importance." It is insignificant; utterly insignificant. If the hop-pickers had made short work of what the report describes as the "over-rigorous" sheriff's posse, the conscience of the public would have felt no shock. On the other hand, I hope—I must hope it, if I am to retain the least semblance of respect for Americans—that many hands instinctively clenched themselves, and that many a wholesome "God damn it" was heard, when men were reading this report.

Now that all these facts have come to light, what plumes itself on being "skilled and organized Labor" has waked up and begun to shell out a few dollars for the defense. We cannot but welcome that, both, because

the dollars are needed and because "while the lamp holds out to burn the vilest sinner may return." Nevertheless, by far the most numerous and deadly of all human crimes are those of omission, and one asks what these conservatives, with their millions of members and tens of millions of dollars in reserve funds, have been doing to permit the growth of such conditions. For, Durst conditions exist all over this coast, and to their existence Organized Labor has shut its eyes deliberately, just as it has closed its ears to the groans of such hell-holes as the San Quentin and Folsom penitentiaries, situate almost at the gates of its great stronghold, San Francisco. What mattered it that our harvests were being gathered under conditions that have made even the long-suffering Hindu rebellious? That concerned only the blanket-stiff. What mattered it that workers were tortured, as under the Inquisition, in our State penitentiaries? "Skilled Labor" was doing politics.

There are, modern labor-documents more disgusting than even the Durst report. One of such documents I take to be the report of the recent convention of the United Mine Workers. My information comes from "The Labor Argut," official organ of the Socialist Party, and, as I do not believe in the Socialist habit of looking at everything through political spectacles, I discount many of the personal attacks. But when I read that the organization paid more than one-seventh of last year's gross receipts to officials, the total so paid amounting to the huge sum of \$290,764.09 and the amounts received by individual officials varying from \$2,000 to \$5,000 a year, I know instinctively that there must be serious wrong. My certainty becomes more assured when I find that the President's salary was increased \$1,000 a year, giving him \$4,000 a year and his expenses, while the Vice-President and Secretary's salaries were raised from \$2,500 to \$3,300 a year, with expenses. Like many others I have followed the story of the West Virginia mines. I have read of the bull pens and the military commissions; of the frightful punishments inflicted on those who dared to raise the standard of revolt; of the dangerous and exhausting conditions under which all the actual workers have had to toil, for a miserable pittance. Meditating over these facts, for I have had articles descriptive of them by me for days, it is my deliberate conviction that many of our labor leaders, with their greed for money and their still greater greed for popularity and political power, are the most contemptible criminals on earth.

I can understand the ordinary parasite's indifference to Labor's sufferings, for usually he or she lives in ignorance of the damning facts. I can understand the indifference of the business man, for his own affairs absorb him and unknowingly he comes to consider his enterprises the most important thing in life. No such excuses can the labor leader make. Almost invariably he himself has risen from the ranks and been through the mill. He has lived by jowl with the misery of his fellow workers, and he holds his position because he has pledged himself to battle for them. He is a sworn officer in a most holy war; and when—whether for the sake of money, political preferment or the bouquets of the lecture platform—he sacrifices his men, he is a traitor who, under military law, would be humiliated publicly and shot. This struggle in which we are engaged is a social war, if ever there was one, and I hope devoutly that the day is not far distant when these ghouls of the battlefield, who rob the dead instead of leading the living on to victory, will be punished with the utmost rigor of the military code.

That day is dawning, and the I. W. W., whatever its other failings, is letting in the light. Its rank and file have unquestionably the virtue of being in deadly earnest, and that is the one virtue which washes, white as snow, a multitude of sins. They are not manufacturing parasites and social harpies, as the conservative trades unions have been, these many years. They are in the business of exposing and—and which is infinitely more important—getting rid of them; often by the rudest means. That does not matter. The parasite, and, above all, the labor parasite must go. No power can come to Labor until it has purged itself of this malarial poison which is prostrating it in a languor it must shake off. It must remember that these hirelings are always the first to run, it being eternally true, as was said nearly two thousand years ago, that "the hireling flees BECAUSE he is a hireling." Make our so-called leaders take pot-luck with the rank and file, faring indeed somewhat harder to compensate for the honor

of their job, and we may begin to move; but for the last fifty years we have been sliding backwards. The present helplessness of Labor and the well-nigh omnipotence of those who ride on Labor's back furnish the unanswerable proof.

WM. C. OWEN.

"Constructive" Murder

The celebrated Wheatland trials followed an attempt to arrest workers while engaged in what they considered a legitimate assertion of their rights. In the melee which ensued an official was killed, and two of the workers have been condemned to imprisonment for life. The San Antonio, Texas, trials followed an attempt to arrest workers who were also engaged in exercising what they believed to be their rights, and even considered a sacred duty. There, in the melee which ensued, a deputy-sheriff was killed, and of the fourteen workers, placed on trial four have received sentences of life, twenty-five years, fifteen years and six years respectively; the prisoner who received the last-named being a mere lad. It is known and admitted openly that the State will do all in its power to inflict the death penalty on others whose trials are still pending, and particularly on one named Rangel.

The points of similarity between the Wheatland and the San Antonio trials are most striking. In each the charge is what is known as "constructive" murder, it being admitted that the men on trial had no hand in the actual killing, but it being insisted that they must be held responsible for a death that took place as the result of certain illegal acts in which they were jointly engaged. The precedent for these convictions was set in the Chicago Anarchists' case, wherein it was frankly acknowledged by the prosecution that the men subsequently hanged and imprisoned had no direct connection with the throwing of the fatal bomb.

The deputy-sheriff killed in the melee which has led to the San Antonio prosecutions was named Ortiz, and he was shot by a Mexican named Guerra, who is supposed to have been killed during the encounter, though his body was not found. The circumstances which led to the killing were as follows:

September 11, 1913, a small party of Mexican workmen made an attempt to cross the border. Among them was also Charles Cline, an American, who has been active in labor struggles in the United States. The men deny stoutly that they were even contrabandists, engaged in smuggling arms, and say that they were simply on their way to bear their part in a struggle which they consider it their duty to uphold, since it is one for Land and Liberty. They carried a flag inscribed with that emblem. Naturally they were armed—if only for self-defense. At their first night's camp they were surprised by Texas officials, who fired on them without a word of warning and killed their sentry, Sylvester Lomas. They overpowered their assailants and took a man named Beck prisoner. A parley ensued, and the Mexicans, being anxious to get through with as little trouble as possible, released their prisoner, receiving in exchange, from J. J. Campbell, a written promise that henceforth they should not be molested.

The men who gave that promise immediately broke it by gathering a large force of Texas Rangers and Federal soldiers, which attacked the Mexican party once more near Carrizo Springs, the morning of September 13. At least two, and presumably three, Mexicans were killed; the one concerning whom there appears to be some doubt being Guerra. Several Mexicans were wounded. On the other hand, the attacking party lost one man, the deputy-sheriff Ortiz, who was shot by Guerra. The Mexicans and Cline were then bound and marched, or rather run, fifteen miles, under pitiless conditions; Rangel, in particular, suffering greatly, since he is an elderly man. They were laid out in the burning sun while their captors coldly debated the advisability of lynching them. To this the officer in command of the Federal troops objected, and they were thrown into prison.

With much difficulty we obtained a change of venue from Carrizo Springs to Pearsall, on the ground of local prejudice, but the first three sentences—of life and twenty-five and six years—were passed almost before details of the trouble had reached Los Angeles, where the Junta of the Mexican Liberal Party, to which most of the prisoners belonged, has its headquarters. In San Antonio the sentence of fifteen years was passed only after the jury had been out so long that we hoped for a disagreement. Hitherto our funds have been so limited that we have been able to

employ only one lawyer, but it is most desirable to engage two others; not because Judge Hudson has not been most able and vigilant, but because so many cases, involving a long series of appeals, call for more assistance. We speak most conservatively when we say that Texas is notorious for the severity and frequent injustice with which she administers her cruel criminal code. We state what is known to everybody when we add that race prejudice runs riot there, and that particularly at the present time it is concentrated, in all its unreasoning fury, against the Mexicans. Moreover, in the eyes of the Texan cotton kings these Mexicans, who do the hardest and most necessary portion of the work that brings to the cotton kings their wealth, are social rebels, who must be kept where they belong—in abject submissiveness. The papers which voice the sentiments of the master class have greatly prejudiced these cases by publishing editorials which stated frankly that exemplary punishment was needed, since the entire cotton district was seething with revolt.

It is evident, therefore, that the defense has to contend with difficulties which beggar description, and that it would be little less than a miracle if it succeeded in procuring justice for its unfortunate clients. As it is, we have received letters from local lawyers in which the writers have assured us that the verdicts rendered were against both the law and evidence. We cannot allow such frightful sentences to stand, and we must collect the funds needed to take the prosecution to railroad to the gallows men who have fought so long and valiantly for the cause of Labor as have Rangel and others.

The fact that, with the exception of Cline, these prisoners are really foreigners, since our tongue is foreign to them, should make all honest champions of justice the more eager to come to their assistance. Unfortunately the world at large does not live up to any such ideal standard. Unfortunately it has the habit of considering that blood is thicker than water, and that men of another race may be left to protect themselves. We think, however, that this should not hold good of the Labor movement, which professes internationalism and considers an injury to one worker the concern of all, regardless of creed or color.

The killing at Wheatland arose directly out of a Labor struggle which was self-evident to all, since the conditions on the Durst ranch were unspeakably atrocious. The killing near Carrizo Springs also arose out of a Labor struggle; for these prisoners were actuated solely by a desire to return to Mexico and help their fellow-workers overthrow that yoke of monopoly and economic slavery beneath which the disinherited of every land are groaning. They ran great risks; they had nothing in the world to gain; they were simply anxious to hazard their lives in that battle for Land and Liberty which is the battle of the workers in every country. They were enthusiasts, as the Chicago Anarchists were enthusiasts and as John Brown was an enthusiast—eager to make an end of slavery. If that is not Labor's fight, what is? Such men as Rangel, and Juan Rincon—who are left to die after suffering hours of agony, his cries for water being heartlessly ignored—had been active for years in these United States, agitating unceasingly on behalf of Labor and recognizing no racial distinctions. In short, these men are our men, and we should not leave them in the lurch.

Therefore, we lay these cases before the public; for we believe that great injustice has been done already, which should be rectified. Even more important is it to prevent the further commission of injustice, above all when human lives are being threatened. To neglect this obvious duty will be both a betrayal of comrades in their hour of need and the infliction of a grave injury on ourselves, since it will confirm Texas in its belief that whenever Labor exhibits a rebellious spirit that spirit can be crushed with impunity. Thus the battle-line will be weakened and the Labor movement will suffer in all its parts.

In a word, we appeal alike to self-interest and to that love of fair play which we believe to be, and which must be, conspicuous among those who themselves are struggling desperately for that well-being to which all who are engaged in useful labor should be entitled, but from which they are excluded by that Money Power against which these Texan prisoners, in common with the entire army of Labor, were in revolt.

RANGEL-CLINE DEFENSE FUND.

Comrade Emma Goldman as usual is one of the active workers in behalf of our Texas comrades now being tried for their lives. Under date of February 17th she sends a check for \$25.00, being the proceeds from a debate held at

Brownsville, N. Y., recently. This is the second contribution made by comrade Emma Goldman, she having sent \$13.00 several weeks ago, and promised to do more in the future.

Other good comrades who have sent their contributions to the Rangel-Cline Defense Fund, are the following: BIRMINGHAM, ALA., Workman Sick and Death Benefit Fund, by L. D. Newman, \$1; BIRBE, ARIZ., I. W. W. Local, by Phil M. Laughlin, \$9.55; NEW YORK, B. Kucera, \$4.85; ROSEFINE, LA., H. W. Burrow, \$1.75; CARTHAGE, N. M., Jesus Muro, \$1; MORENO, ARIZ., Ignacio V. Hernandez, \$2; SEGUIN, TEX., Manuel Gomez, \$1; LOCKHART, TEX., Bernardo G. Cura, \$2; PITTSBURG, OKLA., Jose Garza Gutierrez, \$3; KYLE, TEX., Rafael N. Parida, \$3.80; BOWEN, ALLE, N. Y., Emma Goldman, in Harry Watson Debate, \$25; AUSTIN, TEX., Gonzalo M. Ruiz, \$1; MEMPHIS, De Soto Sta., TEX., G. Benavides, \$1; TACOMA, WASH., Joseph J. Eitor, \$1; SANTA ANNA, TEX., Arnulfo Perez Garcia, \$1. Total, \$58.95.

VICTOR CRAVELLO, Fin. Sec.

We Must Not Let Them Hang

God! How we hate this begging for money! But what would you have? Our lawyers, working on the appeals and assuring us that they will be successful in reversing the frightful sentences already passed, demand TWO THOUSAND DOLLARS immediately.

Again we say that the lawyers assure us that, with proper presentation of the cases, the appeals will be successful. They add that, in reality, the men never should have been indicted, and would not have been but for the strong political influences against them.

We know that Judge Hudson has worked ably and faithfully, giving his time most freely and receiving pitifully little in return. We know that in Judge Ramsey he has secured most adequate assistance, which was indispensable. All this we know, but we do not know in the least how to secure the money needed, and, in truth, it can be secured only by the awakening of many others to the duty of solidarity.

It is not merely a question of the life and other sentences already passed. It is a question of saving others, and especially Rangel, Abalde and Cisneros, from the gallows—a fate with which they are seriously threatened.

If these appeals are pushed the previous sentences will be reversed; for we have been assured, time and again, that the verdicts were against both the law and the evidence. In such case it is probable that the other cases may not be prosecuted, or, at least, that there will be no more talk of imposing the death penalty. If, on the other hand, we show ourselves helpless paupers, or so little interested that we will not stand by our own men, there may be no limits to the prosecution which will not go on until the prisoners are dead.

It is Texas noted for her leniency toward those who are so unfortunate as to get into the clutches of her courts? Is not an easy conscience worth having, and shall we have easy consciences if we leave these, our own fighters, to their fate? Radical and revolutionary papers have had much to say respecting these Texan prosecutions. Their readers must be well informed as to their merits, or demerits. It rests with them to come to the rescue, and—AT ONCE.

Money should be sent to Victor Cravello, P. O. Box 1891, Los Angeles, Cal. Do not put this off.

TEXAS SENTENCES DENOUNCED.

Under the auspices of the Anarchist Federation of Brooklyn, N. Y., an international mass meeting was held at Manhattan Casino, Jan. 25, to protest against the severe sentences being passed on the Mexican revolutionists by the Texan courts. M. H. Woolman presided, and said, in part: "J. M. Rangel and Charles Cline, with their fifteen comrades, were merely helping President Wilson to rid Mexico of her murderer, usurper and despot, Huerta. And there is no better example of the hypocrisy of the American government than that shown by the stand it takes in this disgraceful affair, siding with the Texan tyrants in hounding, harassing, and jailing these fourteen men, after having shot down in cold blood their sentinel, deceived them by giving them a false passport, and then, coming upon them with superior numbers, killing some and threatening the rest with lynching."

Comrade Woolman also read from the late Jake Oppenheimer's pamphlet, "Softening the heart of a convict," in which that martyr to the vindictive spirit of the law described his experience of 110 hours in the straitjacket. Woolman rightly characterized that torture as being fully as fiendish as anything devised by the Spanish Inquisition, and called attention to the danger of racial prejudice submitting the Mexican prisoners in Texas to similar barbarities, especially as they are marked as rebels against the existing regime.

Pedro Esteve, of "Cultura Obrera," outlined the history of the Mexican Revolution, and Bernard Sernaker, speaking in Russian, spoke on "Force, Shooting Gun, Sherman as saying that it is necessary."

About three hundred were present, the meeting lasted three hours and the greatest interest was manifested, many of the speeches being most impassioned.

FAVORS DECENTRALIZATION.

We have received notification from the Stockton Local of the I. W. W. that it has withdrawn its allegiance from the General Executive Board in Chicago, preferring to run its own business independently. The notification states, however, that the Local

LORD COWDRAY - THE HUMAN CORILLA

Come down to facts and, if you can get a copy of it, read the sketch in this month's "Current Opinion," entitled "Lord Cowdray: the British oil-king behind the Mexican crisis." I attempt a summary of the salient points.

Physically and morally he is a bulldog. "Impassive, heavy, his conversational resources are exhausted by repetitions of the word 'Ay!' varied with ejaculations like 'Well, now!' or 'Ya-as!'" The English language is beyond him ordinarily. Only when excited is he articulate. "He never reads anything much, and is so little of a dissembler as to yawn over pictures and statues of which, we read in the London 'Mail,' he has yards and tons."

Being a Yorkshireman, however, he has the "swapping instinct," and in making a deal he can display eloquence of a rude order, backed by a loud, angry manner and menacing gestures. Otherwise he is the soul of reticence, and "he spent fifteen years in the House of Commons as a total stranger to the hundreds of men in that assemblage."

Much space is devoted to his imperial expenditures, and we are told that "he will endow a public institution, buy a painting by Velasquez or take over a moribund charity as readily as if he were buying a box of cigars." His various palaces, and the mere shooting box in Scotland, on which he spent a million, are heavy with the atmosphere of stolid grandeur. "The calves of the mute footmen in livery are swathed in silk, to suggest opulence, and their slippers are rubbed, to insure the silence of a vacuum."

How rich he is neither he himself nor any one else knows, but he is the president of Pearson and Son, Limited, which constantly has in bank a balance of five million dollars in actual cash. He owns about twenty-five thousand acres of land in England, and his London house, with its contents, could be sold for three million dollars. He is utterly indifferent to the cost of anything on which his fancy lights, and "seems not to know what to do with his money." It is now high time for comment.

In the first place, we have here the picture of a man who bestrides this modern world of ours like a Colossus, and whose bearish nod of approval carries with it more immediate influence than all the eloquence of the combined genius of the age. Lord Cowdray is strictly logical in his contempt for words. His own career furnishes him overwhelming proof of the superiority of fact; of the power conferred by possession of the commanding military position.

In the second place, the picture—unquestionably a correct one—is that of a human gorilla; a cave man armed with all the deadly weapons of modern science.

In the third place, it is precisely this type, coupled with those of the unctuous Rockefeller, the hypocritical Carnegie and the marble-hearted Rothschild, to which our boasted Progress has confided the destinies of our should-be-free and noble race.

In the fourth place, this human gorilla gets his disgusting wealth largely by stealing from the poor Mexican; and wherever there is a Mexican woman begging for bread or a haggard-eyed peon stalking the streets of some American city in a hopeless search for work, there may be seen the shadow of the imperial grandeur amid which Lord Cowdray drags out his gloomy life.

In the fifth place, it is obvious that men of this gorilla type do not steal from Mexicans alone, but from every helpless man and woman on whom they can lay their profit-clutching talons. The Mexican Revolution, therefore, is not an isolated upheaval, due to the savagery of Mexicans—for, in reality, their overwhelming crime has been an almost inexhaustible love of peace—but a part of a world-wide struggle, to be fought to the bitter end and won at ANY cost. The one thing our race cannot afford is to continue in the clutches of the cave man; and he, and, still more, the social maladjustments that beget him, must be done away with, at ANY cost.

In the sixth place, it is self-evident that the feeble efforts put forth hitherto by the workers, who stand always on the defensive, cannot begin to meet the situation. On the one hand, our society is running into jail, or executing on the scaffold, all who dare to raise their hand or tongue against the cave man, as he squats above its skeleton. On the other hand, it is begetting a new and appallingly menacing race of cave men as naturally, under existing institutions, as the swamp begets mosquitoes. However great the price we must put a stop to that, immediately.

I have selected Lord Cowdray as an illustration; not because he is an Englishman, but because current events have thrust him into unusual prominence. He is merely a type; an international type. At this moment it flourishes most luxuriantly and propagates itself most lasciviously in these United States. To question that is to confess oneself ignorant of this country's financial history.

WM. C. OWEN.

Board, financially and physically, respectively. Their attorney, Job Harriman, appealed immediately.

So many drops have been added to the gathering flood of irreconcilably revolutionary discontent, and—that seems about all that can be said. We read with profound regret that the prisoner who, prior to his arrest, had been most noted for his fierce denunciations of our entire social system, threw himself on the mercy of the court, eating his previous declarations. If you go into a fight, stand by your guns, at any cost.

Naturally the inner workings of the I. W. W. are not our special business, and we are justified in commenting only in a general way. We think the tide is setting strongly toward decentralization, both in the I. W. W. and elsewhere. Personally we are convinced that this is the most healthy of recent developments, as could be shown by a score of sound arguments.

What we want is results; the widespread, incessant guerrilla attack that keep the capitalist system under fire all the time, thus kindling the spirit of revolt in a thousand unknown quarters. Without that wide-spread spirit of revolt, animating the individual member in all his thoughts and actions, organization is far worse than useless. It becomes a drag, and the soul of the movement dies, strangled by red tape. The history of labor organization has proved that a thousand times, and probably is proving it at this very moment more conclusively than ever.

It would seem as if this must apply specially to the case of the I. W. W., whose membership is largely on the constant move. That the members individually should be full of intelligent initiative is, therefore, of the first importance. They are travelling apostles, penetrating the rank and file of the nation's workers, and spreading everywhere that discontent which rulers fear above all else. Well do they understand that it means the sowing of a harvest little to their taste.

ADDING TO THE FLAMES.

What can one say of the sentences passed on those accused of having been engaged in the Plaza Square riot, Christmas day? We have written on the occurrence itself repeatedly, both from personal observation and from the evidence of impartial eye-witnesses who saw the actual attack made by the police, which was, unfortunately, did not. For all the evidence gathered we are firm in our conclusion that the attack was most unjustifiable, but most severe sentences have been passed. Our good comrades, Pedro Castorena, and Juan Sanchez, have received two years, the former largely, beyond doubt, because he attacked Capitalism, Authority and the Church, in open court. Jesus Zubia, Armando M. Ojeda, Jose Quintero, Jim Shipley and Luis Romero received a sentence of one year. Pedro Coria, Luis Ochoa and Ignacio Leon got nine, five and three months respectively.

Resolved, that Local 84, I. W. W., sympathizes with our fellow workers, the Mexican peons in their brave fight against their brutal capitalist masters, both foreign and native;

That we applaud the Zapata revolutionary contingent in expropriating their stolen lands and other means of production by the most direct action and methods.

That we protest that the United States, with its boasted freedom, should keep its hands out of the Mexican struggle and allow the revolting peons at least the opportunity to settle their own affairs. And be it

Resolved further, that we favor a nation-wide agitation for a General Strike throughout the United States whenever the United States government threatens to dispatch a military expedition over the Mexican frontier.

To this end we call on the trade unions and all radical and libertarian societies of St. Louis to elect delegates to a conference to be held in Fraternal Hall on February 15th, 1914. And be it still further

Resolved, that copies of this resolution be sent to all locals of the I. W. W., A. F. of L. and independent unions, the I. W. W. Press, Socialist, Anarchist, Labor and Anti-Militaristic papers, with a view to getting a national expression.